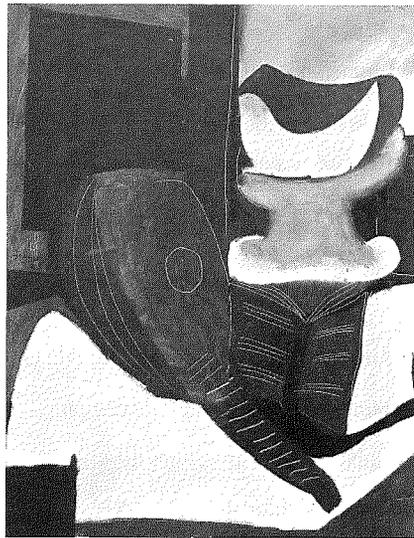


¿TÉCNICAS EXCLUYENTES O TÉCNICAS CONCLUYENTES?

*Jimena Perry**



Naturaleza muerta con cabeza antigua

El objetivo principal del presente artículo es demostrar como, a pesar de muchas y variadas discusiones teóricas, la antropología ha logrado mantener una singularidad académica, la cual le ha permitido adaptarse a las nuevas y cambiantes corrientes de investigación social.

Una de las técnicas que ha utilizado la antropología en este intento ha sido la de la escritura etnográfica. A lo largo de este artículo se plantea una breve discusión de lo que implica el trabajo del antropólogo en cuanto a la producción de conocimiento a nivel escrito. En primera instancia, se hace una pequeña reseña histórica de la producción de textos antropológicos para dar pie a lo que se ha denominado como “autoridad antropológica”. Más adelante, se discute acerca del trabajo de campo, para concluir que la escritura etnográfica ha sido utilizada para mantener la singularidad de la disciplina, y como existen otras formas narrativas (exposiciones etnográficas) que también pueden ser consideradas como resultado de una investigación. Finalmente, en este punto, se habla específicamente de una exposición montada en 1988 en el Museo Universitario de la Universidad de Cambridge en Inglaterra, para demostrar como la antropología sigue produciendo un tipo de conocimiento propio y acorde con sus intereses disciplinares.

* Antropóloga. Universidad de los Andes (1994); Master of Philosophy, Universidad de Cambridge (1998).

En la actualidad se ha venido desarrollando un intenso debate acerca de la interdisciplinabilidad, fronteras y límites entre las ciencias sociales y las crecientes necesidades de repensar las formas tradicionales y clásicas que éstas han tenido al llevar a cabo un proceso de investigación social. Aunque cada disciplina social cuenta con sus propias técnicas y métodos de recoger los “datos” cada vez se hace más complicado dar una definición concreta (si es que de eso se trata todavía) de lo que significa el trabajo sociológico, histórico y/o antropológico, entre otros.

El presente artículo está consciente de estos debates y por lo tanto no pretende sustraerse de realidades que cada vez son más tangibles. Sin embargo, uno de los objetivos principales del siguiente ensayo es mostrar como, a través de un desarrollo histórico particular, la antropología ha logrado mantener su singularidad disciplinaria y que aunque los antropólogos trabajen mano a mano con otros científicos sociales, ésta disciplina no ha perdido las características que la distinguen. Una de éstas es la forma en que el antropólogo ha producido sus textos, u otras estrategias narrativas, para producir conocimiento y dar a conocer los resultados de sus investigaciones. La escritura antropológica ha sido, y es, objeto de variadas discusiones. El

presente artículo pretende mostrar como históricamente, esta técnica, para producir conocimiento, se ha desarrollado, ha ido cambiando (lo cual sigue haciendo) y se ha adaptado a las contemporáneas tendencias de investigación.

Antecedentes históricos

El énfasis en los métodos para recolectar información durante el trabajo de campo ha sido considerado como una innovación del siglo XIX con figuras como las de A. C. Haddon, W. H. R. Rivers y F. Boas entre otros,

Aunque Malinowski es considerado el pionero de los métodos de campo, hubo intentos anteriores durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX; un grupo de hombres y de instituciones que alentaron la recolección de datos etnográficos e hicieron propuestas metodológicas para la recolección sistemática de los mismos. (Urry 1993: 17).

Los textos como la exposiciones se han convertido en estrategias narrativas que, manteniendo la singularidad de la disciplina, han cambiado de tal forma que permiten a los mismos actores contar sus propias historias sin necesidad de pedir voces prestadas.

B. Malinowski es importante por sus contribuciones al trabajo de campo. Sin embargo, en Inglaterra, los métodos para llevarlo a cabo ya se habían establecido. Uno de los aportes de este antropólogo fue el de hacer mucho más claro el tipo de información que debía ser recogida haciendo explícita la diferencia entre los datos y los métodos utilizados para obtenerlos. También demostró como nuevas técnicas podían ser utilizadas en el momento de escribir una etnografía, dando algunas pautas para esto; pero su mayor aporte fue el establecimiento del trabajo de campo intensivo.

Una de las técnicas para recoger datos etnográficos, que ha sido utilizada desde el siglo XVI, ha sido el uso de los cuestionarios. Estos fueron creados en un contexto en el cual una de las mayores preocupaciones era el obtener “hechos” etnográficos para el avance de la etnología y por la preocupación acerca de la posibilidad de desaparición de las razas. Aquí, puede decirse, que comienza la preocupación que aún conservan los antropólogos por los “hechos” y la manera como algunos de ellos los han descrito en sus textos.

Las dos décadas anteriores a 1850, fueron un período de tiempo en que los investigadores estaban muy interesados en la producción de estos cuestionarios. Los primeros fueron publicados en *Notes*

and *Queries* y servían no sólo como un manual para los etnólogos que pretendían ir al campo sino también como una guía en la forma de escribir sus textos, la cual debía ser “científica” privilegiando los “hechos”. La antropología, en ese momento, estaba centrada en la obtención de datos dando énfasis a los problemas metodológicos, como se puede apreciar en las obras de J. Frazer, A.C. Haddon, C.S. Seligman y W. H. R. Rivers, entre otros.

Rivers también hizo aportes a la escritura antropológica pues concebía que la escritura etnográfica era como contar una historia y que para ello se involucraban estructuras narrativas que relacionaban a la gente con los eventos, en vez de presentar datos.

En 1898, la expedición inglesa a *Torres Strait* situado entre Papua, Nueva Guinea y la parte norte de Australia, fue uno de los primeros intentos de superar la forma de recolectar información, a través de misioneros y viajeros, y puso en contacto directo a los investigadores con los nativos. Sin embargo, en lo que concierne al uso y significado de los cuestionarios, tuvieron que afrontar algunos problemas debido a las diferencias culturales. Uno de sus problemas fue su alta movilidad, la cual hizo que su conocimiento local fuera limitado, si se compara con los

subsiguientes estándares de trabajo de campo intensivo.

Para la década de 1920, el trabajo de campo y los reportes etnográficos ya eran vistos como aspectos más importantes para convertirse en un antropólogo profesional. Los primeros investigadores se basaban en informes de misioneros, mercaderes y exploradores quienes creaban y asumían sus propias interpretaciones acerca del estudio de la humanidad. Sin embargo, A. C. Haddon, W. H. R. Rivers y F. Boas, por mencionar solo algunos, pronto se preocuparon por recoger información y datos primarios que incluyeron en sus textos.

El desarrollo de profesionales que estudiaran costumbres “primitivas” dio una nueva dirección a la recolección de datos o “hechos” etnográficos. Las interpretaciones de estos profesionales eran publicadas en grandes tomos que combinaban la escolaridad con efectos literarios. Se produjo una división entre la escritura descriptiva y comparativa actuando los expertos como intermediarios entre las investigaciones etnográficas y sus reportes. Esto fue una gran influencia tanto en la forma como en la función de la naciente monografía etnográfica.

En este contexto A. C. Haddon tenía la preocupación por los grupos humanos

que iban a desaparecer y su objetivo era el de recolectar la mayor información posible en el menor tiempo posible. Esta etnografía de “rescate”, aunque tuviera buenas intenciones, tenía el inconveniente de que no tenía en cuenta ningún tipo de cambio social y la relación entre lo “tradicional” y lo “contemporáneo” era vista sin la naturaleza dinámica que posee la cultura. Esta etnografía incluía obtener datos y “hechos”, “puros” y “auténticos”, en su estado natural, sin que estuvieran contaminados por influencias extranjeras. Este intento de Haddon en el siglo XIX tenía como propósito legitimar a la antropología en la academia.

Haddon, así mismo, explicitó que la compilación de datos etnográficos debía preceder al desarrollo de la teoría. Las notas etnográficas se convirtieron, entonces, en informes y reportes basados en las actividades de hombres de ciencia. Esta actitud de escribir los datos o “hechos” de la investigación estuvo presente en los reportes de la expedición a *Torres Straits* publicados después de 1900. W.H.R. Rivers también hizo aportes a la escritura antropológica (que no están en los reportes de la expedición). Concebía que la escritura etnográfica era como contar una historia y que para ello se involucraban estructuras narrativas que relacionaban a la gente con los eventos, en vez de presentar meros datos.

En 1913, Malinowski basado en sus lecturas de Spencer y Gillen, antes de partir para Australia, arguyó que la descripción y teoría etnográfica debían estar claramente separadas. En su libro, *Argonautas del Pacífico Occidental* (1922), argumentó que las etnografías debían realizarse con un marco teórico. El antropólogo funcionalista tenía que hacer generalizaciones inductivas y constantemente teorizar para combinar análisis constructivos y descriptivos de sus observaciones. La descripción no podía estar separada de la explicación y la interpretación.

Durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales, los antropólogos británicos se convirtieron en una nueva generación de escritores que ya no se veían obligados a probar la validez de sus metodologías puesto que la calidad de sus textos era prueba suficiente de la importancia de sus métodos de campo. Sus trabajos incluían detalles de sus vidas personales y apuntes de biografías de sus informantes y de ellos mismos. Esto se puede apreciar por ejemplo en las etnografías sobre sociedades africanas de Evans Pritchard.

La época comprendida entre 1913 y 1944 puede considerarse como el establecimiento definitivo de la antropología social en la Gran Bretaña con la figura de Radcliffe-Brown. A través

de sus textos, gradualmente, la antropología se habría de convertir en la única y propia antropología "científica". La antropología social ganó espacio no solo por sus investigadores sino por la cuidadosa diferenciación que se hizo en cuanto a sus métodos, técnicas y propósitos respecto de otras áreas de estudio.

En la tradición etnográfica norteamericana F. Boas es considerado como su innovador. El estilo de Boas puede ser analizado en sus textos sobre los Kwaikuitl. Su aproximación a la etnografía puede sintetizarse en verla como la construcción de un cuerpo de material (textos y exposiciones) que expresaran directamente lo que la mente nativa quería transmitir. La diferencia de esta etnografía con la antropología británica no es contundente, sin embargo, si se pensara en caracterizar diferentes modos de hacer etnografía en términos de las formas que adquirían los datos, el contraste entre los estilos de Boas y Malinowski es suficientemente claro.

El trabajo de campo realizado por observación participante se hizo más explícito con la entrada del investigador a una pequeña y extraña comunidad en donde el etnólogo debía convertirse, por un tiempo, en parte del sistema de relaciones de dicha comunidad para que

El pintor y la modelo. Detalle

el material recogido reflejara el punto de vista de los "nativos". Durante las décadas entre 1925 y 1960, el trabajo de campo no dio mucho espacio para cuestionar o analizar el uso de sus métodos. El trabajo de campo era una tarea que se aprendía a medida que se iba haciendo aunque existía cierta discusión académica de algunos problemas metodológicos:

Hay muy pocos récords publicados que sugieren una seria consideración de asuntos epistemológicos, psicológicos o éticos fundamentales que hacen parte de una investigación. Si el arquetipo era realizado - para envolverse íntimamente en los procesos que se estaban estudiando...el trabajo de campo se experimentaba más de lo que se analizaba. (Stocking 1993: 8).

Para 1960 hubo más cambios en los textos etnográficos. Tal vez debido al crecimiento de la antropología misma, especialmente en Estados Unidos donde la comunidad se había vuelto lo suficientemente grande para convertir las publicaciones de los trabajos de campo en bienes de mercadeo.

El entrenamiento para el campo, sin embargo, continuaba siendo extremadamente informal y el interés

de los editores tendía a quedarse atrás de la cambiante conciencia disciplinaria de la etnografía, que para 1960 estaba comenzando a responder a las cambiantes circunstancias de las preguntas etnográficas en una era en la cual se cuestionaba la colonización. (Stocking 1993: 8).

En este contexto, la publicación de ciertos libros jugó un papel importante para la creación de una nueva conciencia etnográfica como el libro de B. Malinowski, *Diary in the Strict Sense of the Term* (1967). Este diario era, en un sentido, una clase de despertar a lo que de hecho hacía un investigador en el campo.

Otro ejemplo de escritura etnográfica fue la reflexión acerca del trabajo de campo hecha por P. Rabinow en su libro *Reflections of Fieldwork in Morocco* (1968, primera edición). Este autor estaba interesado por el método del trabajo de campo y la manera de practicarlo así como por algunos de los mismos asuntos que B. Malinowski cuando decía que la experiencia era separable de la corriente mayor de la teoría antropológica. A pesar de lo anterior la mayor preocupación de Rabinow era con respecto a práctica de la etnografía y sus producciones: los textos.



El pintor y la modelo. Detalle

Toda actividad cultural se experiencia, el trabajo de campo es una actividad cultural distintiva y es esta actividad la que define la disciplina. (Rabinow 1977: 5).

Rabinow creía que para que el trabajo de campo fuera exitoso la experiencia debía darse por medio del entendimiento propio a través del entendimiento del otro. Esto llevó a que la interpretación y la escritura de textos se hiciera de muchas maneras y que cada hecho cultural fuera interpretado de otras muchas. Así mismo, la escritura antropológica también se convirtió en un acto de interpretación. Esto evocaba el intento anterior de incluir en los informes de campo las experiencias, diarios, anécdotas, chistes e historias que se vivían durante el trabajo de campo e hizo explícito que cuando un etnólogo esta escribiendo las descripciones y datos objetivos son imposibles de alcanzar porque el autor escoge, construye y analiza los "hechos" imbuido en su propia tradición cultural.

La escritura antropológica estaba siendo cuestionada y esto no sólo abrió espacio para nuevas aproximaciones a la disciplina y sus métodos sino que también contribuyó a que los autores de los textos fueran más conscientes de que en sus textos había, muchas veces,

algunos asuntos que se daban por sentado y no se discutían.

El período comprendido entre 1940 y 1962 es crucial para consolidación de la antropología inglesa con la publicación de *Los Nuer* (1940) de Evans Pritchard por un lado, y por el otro con los polémicos ataques de Needham (1962) y E. Leach (1961), gracias a los cuales es posible discernir el crecimiento de un estilo de escritura etnográfica el cual se denominó "naturalismo etnográfico" por analogía con la teoría dramática, para referirse a la creación de lo que da por sentado y sus representaciones de la realidad hecha de acuerdo con ciertos standarts. (Spencer 1991: 152).

Autoridad antropológica

Las reflexiones contemporáneas que se hacen sobre el trabajo de campo han servido como una de las bases para discusiones acerca de la autoridad etnográfica, la interpretación y representación del "otro" y ha dado más libertad a los autores en el momento de escribir. Como J. Clifford dice:

El desarrollo de la ciencia etnográfica no se puede entender, últimamente, como algo aislado de debates político-epistemológicos más generales acerca de la escritura y la representación de la "otredad". (Clifford 1994:24).

A medida que la etnografía se iba volviendo más interpretativa, contraria a la descripción, su autoridad se iba cuestionando también. El objetivo del etnógrafo ya no era más la búsqueda de "hechos", y, el trabajo de campo se empezó a ver con una aproximación más hermenéutica. La autoridad etnográfica era vista como una forma de convencer a los lectores sobre lo que se había visto en la escena del trabajo de campo.

Lo que un verdadero etnógrafo debe hacer, propiamente, es ir a los lugares, volver con información acerca de como vive la gente y hacer esa información accesible a la comunidad profesional de una manera práctica... De hecho, lo que da autoridad al etnógrafo y al texto un sentido de concreta realidad es el derecho del autor a representar un mundo que solamente él conoció de primera mano el cual tiene una relación íntima entre el trabajo de campo y la escritura etnográfica. (Geertz 1988: 1).

Una de las diferencias más importantes entre el etnógrafo y otros científicos sociales como los sociólogos y los historiadores, por ejemplo, es la información de primera mano con la cual trabaja y sobre la que se basa.

El trabajo de campo también ayudó a que la antropología social se distinguiera de otras áreas de conocimiento al enfatizar su única y privilegiada relación con otras culturas.

Las creencias y el comportamiento de hombres tribales de lugares remotos retan profundamente nuestras experiencias etnocéntricas y nos hacen reconocer la inmensa variedad y versatilidad de los arreglos sociales humanos, standarts morales y cosmologías. (Lewis 1976: 27).

Una de las diferencias más importantes entre el etnógrafo y otros científicos sociales como los sociólogos y los historiadores, por ejemplo, es la información de primera mano con la cual trabaja y sobre la que se basa. Esta peculiaridad del trabajo de campo antropológico ayuda a convencer a los lectores no solamente de que el investigador ha estado allá sino de que ellos mismos han estado ahí, vieron lo que el vio, sintieron lo que el sintió y concluyeron lo que el concluyó. Sin embargo, y de acuerdo con C. Geertz, este intento por tratar de convencer a alguien de algo no sería, en un sentido estricto, un texto antropológico porque como sabemos, éstos tratan con representaciones e interpretaciones.

Hacer parte de su texto (de manera representativa) puede ser tan difícil para los etnógrafos como hacer parte de la cultura la cual estudian (esto es imaginativamente dentro de la cultura). (Geertz 1988: 17).

Entre 1913 y 1944 la antropología social ganó espacio no solo por sus investigadores sino por la cuidadosa diferenciación que se hizo en cuanto a sus métodos, técnicas y propósitos respecto de otras áreas de estudio.

La antropología ya no habla con automática autoridad sobre “otros” definidos como incapaces de hablar por ellos mismos. En las etnografías tempranas la presentación de los “hechos” era lo más importante. Esto significaba la exposición de los puntos de vista de los “nativos” lo más fielmente posible para construir conocimiento antropológico. Con el desarrollo de la disciplina, los investigadores se dieron cuenta que los textos etnográficos habían cambiado su objetivo de dar voz a quienes no la tenían. Las reflexiones y críticas acerca de la escritura antropológica también se consideraron como una preocupación. Tanto los puntos de vista del investigador como los de las gentes sobre los cuales escribe, podían distorsionarse o verse afectados durante el proceso. Adicionalmente los etnógrafos consideraban el trabajo de

campo de una forma mucho más retrospectiva y como una parte integral de los textos.

Las culturas no se quedan quietas esperando ser retratadas. Los intentos de hacer esto son simples y excluyentes, tienen un enfoque temporal, construyen una relación particular del entre el “yo” y el “otro” e imponen o negocian ciertas relaciones de poder. (Clifford 1986: 10).

El trabajo de campo

El trabajo de campo ha sido entendido como el estudio de una comunidad y su forma de vida a través de la observación participante. Para los antropólogos el trabajo de campo es una clase de empresa de conquista. Al imbuirse en otra forma de vida, uno se ve a uno mismo, su forma de vida y a la humanidad desde una nueva perspectiva. El trabajo de campo es:

La fuente de información y generalizaciones que el antropólogo trae a casa. Los artículos y libros que el o ella escribe destilan lo esencial del conocimiento acumulado y se refieren últimamente a experiencias particulares con personas particulares. (Keesing 1971: 6).

Sin embargo, esta aproximación al trabajo de campo ha estado cambiando



Composición. Detalle

desde que su escena de desempeño ha ido cambiando también. Este ejercicio ha presupuesto salir a lugares que implican una distinción espacial entre la “casa” y otro sitio que es el campo. Prácticas de viaje, ir de un lugar a otro a realizar investigación han sido cruciales para la definición y representación del tópico. En antropología, el campo ha sido históricamente constituido por un rango específico de distancias, fronteras y modos de viaje. El trabajo de campo normalmente implica dejar la “casa” físicamente para desplazarse a un espacio diferente e ir y volver. Esta aproximación está cambiando y el concepto de trabajo de campo está siendo reinterpretado como muchas de las

circunstancias y situaciones a finales del siglo XX:

...éstas han cambiado como la geografía, las distancias y las diferencias se alteran en situaciones postcoloniales/neocoloniales, así como las relaciones de poder se reconfiguran, así como nuevas tecnologías de transporte y comunicación se incrementan y así como los “nativos” son reconocidos por sus experiencias específicas y sus historias de cambio y permanencia. (Clifford 1997: 58).

El trabajo de campo antropológico ha sido repensado en el sentido que ha requerido volverse más flexible dentro de

un amplio rango de actividades, desde la coresidencia de varias formas de colaboración e intermediación. El legado del trabajo de campo intensivo define los estilos antropológicos que son muy importantes para el reconocer y dar singularidad a la disciplina. El trabajo de campo está sedimentado en una larga historia y también funciona como una distinción entre amateurs y profesionales. Sin embargo, el criterio de “profundidad” e “intensidad” ha cambiado y lo continúa haciendo debido, en parte, a las presiones y oportunidades de condiciones políticas, culturales y económicas contemporáneas. Actualmente, muchas investigaciones están realizándose en “casa” (como

quiera que se defina) y su relocalización has sido uno de los nuevos problemas que los antropólogos enfrentan. El trabajo de campo definido como “salir” y distanciarse de “casa” esta siendo reorientado al mismo tiempo que muchos investigadores están llevando a cabo sus observaciones más cerca de lo que es considerado “casa” en su propia sociedad.

El trabajo de campo se ha convertido en un problema debido a sus asociaciones positivistas, históricas y coloniales. Se ha vuelto, a su vez, más difícil de circunscribir dado la proliferación de tópicos etnográficos y las compresiones características de situaciones postmodernas y

postcoloniales/neocoloniales. El trabajo de campo se está “retrabajando”, porque es una de las relativamente claras marcas distintivas de la disciplina que quedan. (Clifford 1997: 63).

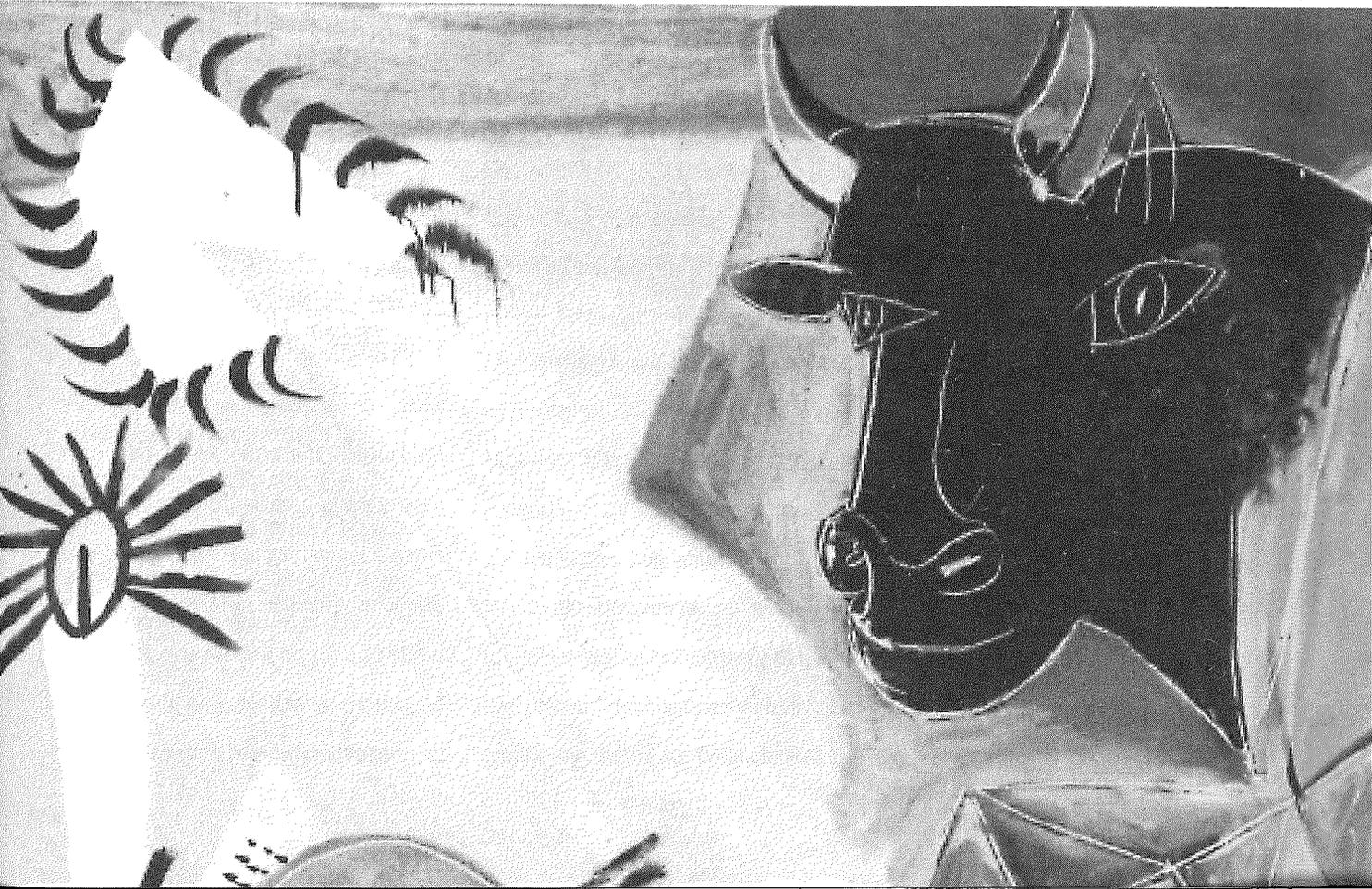
El trabajo de campo definido a través de prácticas espaciales de viajes y permanencia mediante interacciones de observación participante, se está reorientando por académicos “indígenas”, “postcoloniales”, “diaspóricos”, “de frontera”, “pertenecientes a minorías”, “activistas” y “líderes comunitarios”. (Clifford 1997: 76).

En la posición de adentro y afuera, lejos y cerca, se están desplazando las relaciones

a las cuales se refería el trabajo de campo. La etnografía, entonces, deja de ser una práctica normativa de extranjeros visitando “nativos”, para convertirse en una práctica que busca atender identidades cambiantes, en relaciones entre la gente y los asuntos que el investigador busca representar. La relación entre el investigador y la gente estudiada, se convierte también en un asunto de colaboración y entendimiento. Las autoridades “nativas” ya no son ajenas ni simples “informantes” debido a que ya tienen sus propios espacios, voces y representaciones.

La antropología, sin embargo, ha sido y es, más que trabajo de campo, pero este

Bodegón con toro negro, libro, paleta y candelero. Detalle



ejercicio debe ser algo que un antropólogo debe haber hecho, al menos una vez.

Dos estrategias narrativas del trabajo de campo: los textos y las exposiciones etnográficas

Escritura antropológica

La escritura antropológica ha sido desde el siglo pasado una preocupación para los investigadores. Durante la década de los 80 hubo un debate intenso acerca de la naturaleza de la etnografía. Las figuras dominantes fueron James Clifford, George Marcus, Stephen Tyler y Michael Fisher, entre otros. Aunque sus reflexiones no fueron originales motivaron una discusión acerca de la antropología y sus métodos, la cual abrió formas frescas de repensar la disciplina tema y su escritura. En este contexto, C. Geertz simplificó el asunto de la práctica antropológica diciendo que lo que el o la investigadora hace es escribir. Esto es cierto, pero existe el riesgo de dejar por fuera muchas otras de las cosas que el antropólogo hace. Debe existir una conciencia hacia esta tendencia a la simplificación porque si se cae en ella la disciplina se vería reducida a clases o tipos de fórmulas para escribir, y/o perdería sus características al pensar que la escritura antropológica está abierta a cualquier tipo de estilo. Lo que da a la

antropología su singularidad es el trabajo de campo. Lo que distingue a la antropología en su forma de construir textos, de otras clases de escritura, como la literaria en la cual el sentido de “realidad” no es demasiado importante o las crónicas de los viajeros en donde éstos pasan nada más y no viven con la comunidad, son las observaciones, descripciones, análisis e interpretaciones que la disciplina hace y transmite de una “realidad objetiva”. Sin embargo, la antropología es mucho más que la escritura etnográfica.

La etnografía, entonces, deja de ser una práctica normativa de extranjeros visitando “nativos”, para convertirse en una práctica que busca atender identidades cambiantes, en relaciones entre la gente y los asuntos que el investigador busca representar.

La escritura antropológica está basada en un proceso de investigación que permite al antropólogo hacer deducciones acerca de las culturas estudiadas. Es esto lo que da validez al trabajo de campo pero también es lo que permite al investigador construir conocimiento y teoría. Aunque la escritura antropológica se ha vuelto más flexible, incluyendo entre otros metáforas y estructuras narrativas creativas, la presentación de “hechos” sigue siendo, de cierta forma, uno de los

propósitos de la disciplina, ahora entendida de una manera más subjetiva que no por ello le resta relevancia. Al escritor le está permitido hacer sus propias interpretaciones pero debe ser fiel a la información recogida durante el trabajo de campo. Este desarrollo de la disciplina y la forma de presentar el material adquirido a través de textos tiene el logro de haber hecho a los antropólogos más conscientes de sus propias tradiciones culturales y las diferencias que tienen con las culturas que estudian. De ésta forma la escritura antropológica está siendo mas consciente de su estilo sin perder su singularidad.

El autor debe estar consciente de su propia voz y crear un balance entre ésta y la de los “otros” y sus representaciones. La manera en como el autor hace esto, como un ejercicio antropológico, se esta cruzando con otras disciplinas que estudian los mismos fenómenos. Sin embargo, si se trata de darle un carácter antropológico debe estar basado en un trabajo de campo, que de cierta manera, ayuda a definir el estilo. Esto se refiere a observaciones hechas y basadas en la observación participante. Trabajo de campo y estilo están relacionadas pero no de una forma que los constriñe. Las nuevas aproximaciones al trabajo de campo han demostrado que en vez de

convertirse en un círculo cerrado se ha vuelto más flexible y más consciente de sus problemas y de sus logros, así, los estilos para escribir han cambiado y mejorado.

Exposiciones etnográficas

Las definiciones acerca del trabajo de campo y el ejercicio del etnógrafo han sido tradicionalmente presentadas a la comunidad académica en forma de textos, aunque actualmente existen otras formas de presentarlo y difundirlo tales como películas, filmes, documentales, fotografías y exposiciones, que paulatinamente se están convirtiendo en otra clase de escritura o estrategia narrativa que también dan sentido del trabajo de campo. Aunque estas formas de difundir lo aprendido en el campo se han popularizado, son representaciones incompletas y retan la forma en que el trabajo de campo ha sido practicado porque tienen los mismos problemas, críticas y asuntos. Sin embargo, se están volviendo una forma en que el trabajo de campo involucra a la comunidad y que le da un gran sentido de colaboración. Por ejemplo, en las exposiciones, la autoridad del curador se está entendiendo como la forma en que las culturas mismas se están exponiendo con una alta participación en el proceso.

Actualmente no es posible exponer a una cultura sin contar con su aprobación y su

colaboración. En el mundo de hoy las culturas no occidentales están siendo más conscientes, ellas mismas, de sus cambios y de la forma como han enriquecido el trabajo de campo y por ende la antropología. Saben como quieren que se les represente, de que forma, con que textos y con que objetos, lo que hace que la autoridad curatorial y antropológica se base en otro tipo de relaciones que no consisten en dar el punto de vista del investigador sino el de buscar el equilibrio entre éste y el de las personas en cuestión.

Lo que distingue a la antropología en su forma de construir textos de otras clases de escritura, son las observaciones, descripciones, análisis e interpretaciones que la disciplina hace y transmite de una "realidad objetiva".

En febrero de 1998 se abrió en la Universidad de Cambridge, en el Museo de Antropología y Arqueología, una exposición titulada *Rice and Bontoc Identity: Representations of Choice*, la cual pretendía ilustrar el cambio y la continuidad de estos antes cazadores de cabezas de las Filipinas y que ahora, como una forma de mantener su identidad, cultivan arroz en sus mundialmente conocidas y famosas terrazas. Los Bontoc poseen un museo propio y no son ajenos de los propósitos

que tienen estas instituciones y a los objetivos que persiguen; así que al conocer que sus objetos serían presentados en el Museo Universitario de Cambridge, los objetos que deseaban fueran expuestos para que el público fueron elegidos por ellos mismos para que el público los conociera de determinada manera. En este ejemplo, que es solo uno entre muchos, se puede apreciar que tanto los textos como la exposiciones se han convertido en estrategias narrativas que, manteniendo la singularidad de la disciplina, han cambiado de tal forma que permiten a los mismos actores contar sus propias historias sin necesidad de pedir voces prestadas. Esto se refleja directamente en la forma de trabajo de campo. El campo, tanto como los textos y las exposiciones se ha convertido en un diálogo en donde las relaciones e intercambios culturales deben pensarse más en términos de cercanía, familiaridad y colaboración.

